

## Carta a los fieles de Lincoln

4 de agosto del 2018

Queridos hermanos en Cristo,

Me les dirijo a ustedes con gran pesar ahora. Al curso de la semana pasada, varios relatos se difundieron por la Internet acerca de nuestra cultura diocesana y de la conducta de nuestros sacerdotes dentro de la Diócesis.

Estos relatos han provocado bastante angustia entre muchos de ustedes, entre muchos sacerdotes nuestros, y además para mí. Muchos están planteando preguntas acerca de la veracidad de estos relatos, y muchos se preocupan de que se les haya mentido.

Satanás, el Padre de las mentiras, es también el Padre de las dudas y las divisiones. Me ansío de que estas afirmaciones abran una brecha dentro de nuestra diócesis. Por ser su Obispo, llamado a ser su padre espiritual, quiero comunicarme con ustedes con claridad. Ruego que la certeza pueda penetrar el miedo, la división y la angustia, así que nos sanemos en Cristo: eso en nuestros corazones, nuestras parroquias y nuestra diócesis. Jesús, el que es el Camino, la Verdad y la Vida, nos liberará.

Un reporte emitido esta semana tiene que ver con el anterior director de las vocaciones de la diócesis, el presbítero Monseñor Kalin, el que se jubiló en 1998 [mil novecientos noventa y ocho] y falleció en 2008 [dos mil ocho]. Mientras que el Monseñor Kalin gozaba del cariño de muchos, otros informaron experiencias pesadas con él. Se iba denunciando su conducta moral, incluso excesos de fumar, tomar y apostar. Lo más alarmante, sin embargo, tenían que ver con transgresiones de los límites tanto emocionales como físicos de los estudiantes universitarios y los seminaristas. La Diócesis recibió semejante denuncia de una transgresión de índole físico de parte del Monseñor Kalin en 1998 [mil novecientos noventa y ocho]. Nosotros seguimos recogiendo información acerca de los alegatos recientes. Yo animo a quienes tengan información acerca de estas u otras alegaciones semejantes que se comuniquen con el Sr. Seth Odgaard, nuestro Coordinador Diocesano del Ambiente Seguro. A principios de la semana entrante, voy a convocar nuestro Consejo de Reexamen Diocesano, este es un grupo autónomo de laicos expertos de varios campos de la investigación legal y la psicología, y ellos responden inmediatamente a mí, lo que brinda a este consejo su independencia singular. Este consejo indagará la situación. Ténganlo por seguro que haré todo lo necesario para hacer responsables a quienes metan a otros en situaciones inseguras en la Iglesia.

La segunda historia implicó al Presbítero Charles Townsend, párroco de la Parroquia San Pedro en Lincoln. El año pasado recibí un reporte de que el Padre Townsend había desarrollado una relación afectivamente inapropiada y no sexual con un varón de diecinueve años que incidió el uso de alcohol. Al recibir el reporte, quité de inmediato al Padre Townsend del ministerio, enviándolo para un tratamiento al Centro Shalom en Houston, Tejas. Mi fallo en aquel momento era que faltaba la transparencia con el Pueblo de Dios acerca del sucedido. Al contrario de algunos reportes, o no obligué a nadie que se callara sobre el asunto. A nuestros sacerdotes y a los feligreses de San Pedro se les informó que se había marchado por motivos de salud. No me esforcé para encubrir ningún elemento de la situación e intenté dirigirme a ella con integridad. Sin embargo, no alenté la transparencia. No alenté que hubiera una conversación abierta acerca de esta situación con nuestros sacerdotes, con los feligreses ni con los implicados. Aunque no teníamos una obligación legal de denunciar lo ocurrido, eso habría sido la cosa

más prudente. Puesto que el joven había alcanzado la mayoría de edad, ni se lo informamos a sus papás. Me pesa profundamente esta falta de transparencia y abuso de confianza.

Estos reportes recientes me han impulsado a reflexionar sobre la manera en que hemos atendido a las fallas morales de nuestros sacerdotes. Me estoy esforzando a rectificar mis fallos para asegurar que consultemos debidamente y actuemos transparentemente en cualquier asunto que implique una transgresión de límites justos. Como su obispo, he pedido al Señor la sabiduría, la santidad, la valentía y el buen juicio. He querido hacer lo posible para guiar con integridad. Pero, como es para todos, siempre hay la posibilidad de aprender y crecer; así pido sus oraciones.

Se le ha quitado al Padre Townsend del ministerio, de manera que yo consulte con el Consejo de Reexamen Diocesano sobre su situación. La semana pasada, nos reunimos también con las autoridades civiles. Me junté además con el joven y sus papás y manifesté mi remordimiento por no haberles informado; pedí y recibí su perdón.

A partir de jueves, el nueve de agosto, nombro al Presbítero Craig Doty como Párroco de la Parroquia de San Pedro en Lincoln. El Padre Doty ha sido un sacerdote clave en nuestra diócesis en lo de generar la renovación y la sanación tanto en el presbiterado como en la laicidad. Le he pedido aceptar esta asignatura en señal de mi propio anhelo de sanación. Mientras ustedes escuchan esta carta, estoy predicando directamente al pueblo de la Parroquia de San Pedro en todas las Misas dominicales.

El Consejo de Reexamen Diocesano estudiará estos dos casos y cualesquiera otros considerados aptos a su indagación. Les aseguro de que se emprenderá ya una indagatoria rigurosa.

Al curso de la semana pasada, he experimentado una tristeza profunda por los impactados por estas situaciones y me ha agobiado la preocupación por la traición posible del buen pueblo de esta diócesis. Al nivel más profundo, se me está acordando de nuestra necesidad de conversión continua. Cristo promete que la Verdad nos hará libres. Les pido a ustedes que me perdonen. Por favor, pidan por mí en cuanto trabajo para asegurar que nuestra Diócesis se dirija con integridad, transparencia y humildad. Oremos los unos por los otros.

Les saluda atentamente en Cristo el

Reverendísimo James D. Conley,

Obispo de Lincoln.